

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

Algo más que “acercar la historia”: la necesidad de divulgar teoría y herramientas conceptuales para entender el pasado histórico.

Mogni, Nicolás y Torena, Guido.

Cita:

Mogni, Nicolás y Torena, Guido (2022). *Algo más que “acercar la historia”: la necesidad de divulgar teoría y herramientas conceptuales para entender el pasado histórico. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas “Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital”. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/Rq6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Algo más que “acercar la historia”: la necesidad de divulgar teoría y herramientas conceptuales para entender el pasado histórico

Nicolás Mogni (UBA/UCASAL) mogni.nico@gmail.com

Guido Torena (UBA) gtorena91@gmail.com

Resumen

A fines del año 2019 comenzamos un proyecto de divulgación histórica en formato podcast, llamado “La Historia es un Problema” a través de las plataformas Spotify, YouTube e Instagram.

El nacimiento de hecho ocurre con el primer capítulo, titulado: “¿Cómo pensar la Historia?”. Allí hacemos una crítica al romanticismo (anécdotas) y al fetiche del sujeto (los individuos), por lo tanto, un llamamiento a pensar en las estructuras sociales en un marco temporal específico. Asimismo, los capítulos que siguieron tomaron la pregunta problemática como marco metodológico, enfatizando la crítica y la necesidad de responder dichos planteos.

A sabiendas que ya existían medios que divulgaran historia fáctica, decidimos ir hacia una propuesta que se centrara en una historia analítica. Esto ocurre en respuesta a un faltante de herramientas teóricas para entender los problemas históricos y que estuviera disponible para un público no especializado, sobre todo cuando los autores académicos se transforman en lectura generalizada y es necesario abordarlos con otras herramientas (Ej. Silvia Federici, Karl Marx).

Es por eso que nos moviliza políticamente la necesidad de democratizar el entendimiento del pasado, y en consecuencia de nuestro presente, evitando la subestimación del público al que interpelamos. Y siendo conscientes de que el conocimiento científico debe ser público.

Palabras clave: Historia; Divulgación; Academia; Ciencia; Materialismo



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

¿Cuál es el diferencial que como historiadores podemos hacer en el marco de la historia pública?

Las interpretaciones de la historia circulan en películas, novelas, documentales, redes sociales o relatos de aficionados lectores de la historia, sin importar si los historiadores de la academia se involucran o no ellas. Esta sumatoria de espacios históricos intervenidos es lo que se conoce como *historia pública* y no depende de que la academia lo interpele. Es en este marco que nos preguntamos cuál es el objetivo de la divulgación que los/las investigadores de la academia realizamos. ¿Es necesario *acercar* lo que producimos de manera mecanicista y verticalista? Desde este espacio pensamos que es necesario que los investigadores nos involucremos desde la divulgación de teoría que sirva como elementos de análisis para la historia que ya circula en la sociedad.

La relación academia-historia pública

Los académicos se han involucrado en tratar de entender este fenómeno también. Para historiadores como Robert Kelley -uno de los primeros en formalizar el término- o Paul Knevel, la definición se fue ampliando de “un espacio donde los/las historiadores/as divulgaban sus investigaciones” a una “historia para el público, sobre el público y hecha por el público” (Cauvin, 2017:19).

Desde los años '80 en Argentina ambos mundos se fueron configurando dentro de sus propios límites. La academia creció por la apertura democrática y vivió un proceso de *relanzamiento*, a su vez en los medios masivos de comunicación comenzó a circular abundante producción de divulgación, de la mano de personas concretas -Felix Luna en un principio y Pacho O'Donnel o Felipe Pigna desde fines de los '90- que encontraban un hueco en los medios masivos de comunicación para producir una historia pensada para el interés de la sociedad. Como sostiene Gabriel Di Meglio (2011), uno de los grandes problemas era que los académicos no leían a los divulgadores y viceversa, a los divulgadores no les interesaban las discusiones *bizantinas* de la academia. Esta visión dicotómica comenzó a cerrarse en los 2000 con la presencia de autores de la academia en ámbitos de distribución masiva financiados desde el Estado como Canal Encuentro y hasta incluso con la presencia de los discutidos divulgadores en ámbitos académicos como el Instituto Nacional de



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego a cargo de Pacho O'Donnell. Especialmente durante las festividades del Bicentenario de la Revolución de Mayo se pudo ver un crecimiento notable en los proyectos de divulgación en muchos ámbitos, desde publicaciones de libros hasta intervenciones en la TV. La década del 2000 fue por excelencia la década del consumo masivo de publicaciones de historia (Seman Merenson, 2009) aunque al público que la consumía no le importaba la procedencia de formación (sean historiadores, periodistas, politólogos, etc).

El rol de las redes sociales y la necesidad de repensar el objetivo

Ahora bien, hemos escuchado que esta dicotomía existía solo por el desinterés de la academia de *bajar de la torre de marfil* y no preocuparse por el acceso masivo a las formas de entender los procesos sociales que la academia lograba. Y que por eso los avances historiográficos no llegaban a toda la población. Si bien es cierto que gran parte de la academia lo veía de esta forma (Di Meglio, 2011), también es cierto que los espacios de divulgación no eran lugares a los que se podía acceder fácilmente. Conseguir que alguna radio de alcance -más aún un canal de TV- o una editorial se arriesguen a editar un libro con contenido novedoso tampoco era algo sencillo de llevar a cabo.

En los últimos años -y con más fuerza post pandemia- los proyectos de divulgación comienzan a ser moneda corriente en redes sociales por parte de historiadores ligados a la educación que tratan de repensar sus prácticas y mostrar otras formas de producir historia. En cierta forma, podemos pensar que el acceso a un canal masivo se fue democratizando y nos comienza a interpelar desde otro lugar: el desafío no es que los historiadores se involucren, sino que lo hagan desde una perspectiva distinta a la que ya circula en la redes. En un paneo rápido por las cuentas con más seguidores, nos encontramos con que se dedican a divulgar anécdotas o efemérides, perdiendo la oportunidad de mostrar cómo llegan a las conclusiones que publican y qué herramientas son las que utilizan para ello. Pensamos que divulgar los métodos y la teoría con la que trabajamos los historiadores termina siendo tanto o más democrática que *acercar* la historia.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Hacer una historia problema: el desafío y la propuesta

La aceleración de la divulgación histórica por redes, que dieron paso a estos nuevos historiadores también nos ofrece un problema epistémico.

Debemos evaluar que el contenido histórico que busca ser *contado*, *acercado*, se expresa como representación sin relaciones sociales, es decir como hechos atomizados. Asimismo se presenta el consumo de historia como si fuese objetiva y desprovista de procesos contradictorios en su interior, lo cual es un problema ya que el sujeto que lo recibe lo vuelve a representar como el hecho mismo, cuando se trata de ideología, una representación del hecho.¹

Si efectivamente la historia contada *no sirve* en sentido ontológico, para la comprensión real de las relaciones sociales a las que se pretende abordar, ¿cómo superarlo? Sobre ello, es posible tomar el planteo de Iñigo Carrera, quien distingue *conocimiento* de *reconocimiento*. El sujeto individual no conoce la historia, mucho menos de manera pasiva y verticalista, sino que debe reconocer un proceso de trabajo intelectual para incorporarlo en su individualidad, pero que emana de lo social. Sobre esto, creemos que radica uno de los brazos de nuestro aporte: “cada proceso de conocimiento individual adquiere así las potencias que le da el ser forma concreta de la reproducción del conocimiento social” (Iñigo Carrera, 2007: 3).

Esa disputa por interpelar el acercamiento individual a un producto social (en este caso, la divulgación histórica) la llevamos a cabo desde el podcast “La Historia es un Problema”, creado a fines del 2019 desde la plataforma Spotify y al día de hoy en plena interacción también vía Instagram. El objetivo, desde lo concreto, fue y es mostrar “la cocina del historiador” invitando al receptor del contenido a que se haga partícipe activo. El mecanismo no es otro que el diálogo entre quienes escriben a partir de problemáticas macro de la historia, que versan desde las temporalidades, pasando por geografías o tópicos teóricos. Esa plasticidad, sin embargo, no pasa por discutir abstractos sino por llevarlos a la historia. Sobre ello, entonces, el pasado se vuelve herramienta del presente para el sujeto que reconoce. En cada capítulo establecemos

¹ Sin dudas el debate sobre la *verdad histórica* y la *ideología* es extenso pero tomamos aportes de Althusser (1988), Eagleton (1993) y Armesilla (2020).



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

los mecanismos por los cuales cada sociedad se estructura, historizando y abstrayendo en tanto corresponda.

El segundo punto de importancia sobre ese conocimiento y reconocimiento, es que los contenidos generados desde estas plataformas parten de un marco teórico concreto: el materialismo. En tanto no poseemos espacio para profundizar, nos basta con rescatar la utilidad de dicho método para el oyente: si la reproducción material del ser humano es lo que da forma y articula el resto de la vida social del sujeto, es ahí donde deberemos poner el foco de atención para comprender el germen de la movilidad de dicha sociedad. Asimismo, dicho marco teórico, lejos del *díamat* soviético que mecanizó la teoría de Marx y Engels, es una invitación a entender que los elementos *superestructurales* también condicionan, transforman, aceleran o radicalizan cualquier experiencia humana.

En consonancia con los dos puntos antes mencionados, “La Historia es un Problema” busca desandar los esencialismos (desde las naciones hasta las identidades) y generar así conocimiento que se produzca como reconocimiento en quien nos escucha: capítulos destinados al concepto de Nación o al Individuo en la historia buscan complejizar y explicar las formas en las que se hace historia ya sea en los claustros académicos o desde la cotidianeidad.

Finalmente, la divulgación histórica que llevamos a cabo sigue la premisa de esta mesa: hacemos divulgación científica, lo que implica reconocer las limitaciones² con las que trabajamos como bien expresaron Lewontin y Levins pero también las potencialidades. La ciencia histórica, como cualquier labor científica, parte, en nuestra opinión, de que si la realidad fuese evidente, no existiría la ciencia. Por eso entendemos que no solamente somos *disparadores* de preguntas, sino que buscamos responder los interrogantes propuestos para cada problemática histórica planteada en nuestra labor de divulgación.

Bibliografía

Althusser, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Buenos Aires: Nueva Visión.

² En *El Biólogo Dialéctico*, Lewontin y Levins problematizan lo que llaman la “mercantilización de la ciencia” es decir que el producto científico, sea en nuestro caso como historiadores, radica en el mismísimo hecho de que el sistema científico está impulsado por la ganancia y no por el conocimiento. Asimismo, el financiamiento resulta necesario para la labor intelectual. En ese sentido, somos conscientes de las limitaciones para divulgar historia.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Armesilla, S. (2020). La vuelta del revés de Marx. El materialismo político entretrejiendo a Karl Marx y Gustavo Bueno. Barcelona: El Viejo Topo.

Cauvin, T. (2018). "El surgimiento de la historia pública: una perspectiva internacional". *Historia Crítica* n.º 68, 3-26, <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01>

Di Meglio, G. (2011). Wolf, el lobo. Reflexiones y propuestas sobre la relación entre producción académica y divulgación histórica. Nuevo Topo. *Revista de historia y pensamiento crítico*, nº 8, 107-120.

Eagleton, T. (1997). Ideología, una introducción. Buenos Aires: Paidós.

Iñigo Carrera, J. (2007). Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

Lewontin, R. Levins, R. (2017). El biólogo dialéctico. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Semán, P., Merenson, S., Noel, G. (2009). Historia de masas, Política y Educación Argentina. *Clío y Asociados. La Historia Enseñada*, nº 13, 69-93.